

Editorial

El decenio 2001-2010 se declaró, por parte de las Naciones Unidas, como el decenio destinado a una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

En este planeta habitado por más de 6.000 millones de seres humanos, un número superior a los 22 millones son refugiados o son atendidos por ACNUR. Casi una persona de cada 250 se encuentra en esa situación. Por otro lado, sabemos que casi las dos terceras partes de la humanidad sienten los estragos de la exclusión y la marginalidad. Trece de los 17 países con más de 100.000 niños y niñas huérfanos por el SIDA están en conflicto o en estado de emergencia. De los 25 países con un índice más alto de niñas y niños huérfanos por el SIDA, alrededor de la tercera parte han sufrido las consecuencias de conflictos bélicos en los últimos años.

Son algunos de los cientos de datos que podrían estremecernos. Por no seguir, parece claro que la libertad y la igualdad, derechos humanos y bases de la paz, quedan lejos de estas situaciones.

Como nuevo Director de esta Revista y Decano de una Facultad de Educación de la UNED con más de 20.000 alumnos, no me puedo sentir más feliz al lanzar este monográfico que aborda un tema de gran trascendencia y de suma responsabilidad para todos los que estamos comprometidos con el mundo de la educación. Por ello, siento orgullo y satisfacción al poder firmar el editorial de este número.

Ningún educador que se precie, puede sentirse ajeno a los temas tan candentes que se abordan en este volumen y que nos llevan advertir: a) la necesidad de una cultura de paz que ha de vivenciarse y transmitirse desde la escuela en un compromiso de considerar la paz como comportamiento; b) la exigencia de que el problema de la paz debe acometerse desde el interior de la persona; c) la concepción del día escolar de la no violencia y la paz como germen de una educación no violenta y pacificadora; d) las posibilidades para la prevención de la violencia en el ámbito de la educación permanente; e) la conveniencia de un diálogo con la modernidad y la postmodernidad como enriquecimiento en una educación para la paz, y f) la posibilidad de superar los obstáculos para implementar la educación para la paz en la sociedad de hoy.

La anterior dirección de Educación XXI ya había acordado dedicar un monográfico al tema de la educación para la paz. Tomamos las medidas pertinentes para que, en efecto, ese deseo se convirtiese pronto en realidad. El profesor Henri Bouché, estudioso de este trascendental objetivo de la educación, se hizo cargo de la coordinación del monográfico y logró reunir un material de calidad que es el que ahora presentamos.

Esperamos que pronto salga a la luz el próximo número de Educación XXI, con el fin de retomar la frecuencia anual a la que está comprometida la Facultad con la comunidad científica.

*Lorenzo García Aretio
Director de Educación XXI
Decano de la Facultad de Educación
UNED*